

¿Qué será de la democracia?

León Trotsky

10 de octubre de 1914

(Versión al castellano desde “Qu’advient-il de la démocratie?”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 151-154; publicado por primera vez en *Golos*, 10 de octubre de 1914, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

La censura rusa obliga al liberalismo a expresar sentimientos patrióticos para celebrar la misión liberadora del ejército. Miliukov aprovechó hábilmente una entrevista para informar a la opinión pública europea de sus esperanzas y expectativas. La guerra tiene sus problemas: “Destrucción del militarismo” y “Fortalecimiento de los principios democráticos”. Lo hemos escuchado muchas veces y desde diferentes puntos de vista: pero solo tendrán plena confianza en la victoria de la democracia si, en su defensa, se eleva una voz desde las profundidades del patriotismo. Los acontecimientos demuestran que Inglaterra, que ha sido parlamentaria durante tanto tiempo, no dispone de recursos militares suficientes para librar una guerra liberadora en el continente. También es inútil confiar a la Francia republicana y a sus 40 millones de habitantes la reconstrucción de Europa. Por lo tanto, es tanto más reconfortante escuchar a Miliukov decirles que Rusia, con su inagotable grupo de hombres y a pesar de sus dificultades financieras, se ha puesto totalmente a trabajar: ¡“Destruir el marxismo” y “Defender los principios democráticos”! Esta guerra, librada por el Gran Duque Nicolás del lado ruso, es una “revolución colosal” contra el militarismo, por el nacionalismo, contra el imperialismo, por la democracia. No es fácil entender quién es el dueño de este programa: ¿Miliukov o el Gran Duque? Si es el Gran Duque, ¿qué necesidad hay de comunicar este programa... en italiano? Si es de Miliukov, ¿cómo puede ser aplicado por el ejército y la diplomacia? Sobre este punto, Miliukov se expresa de una manera incomprensible. “Después de esta terrible y sangrienta borrasca, los pueblos tendrán derecho a la paz y serán liberados de la carga insoportable de las armas”. No pensábamos que los derechos de los pueblos tuvieran que pasar por una “borrasca sangrienta”.

Pero esa no es la cuestión. Se trata de saber: ¿cuáles son las fuerzas capaces de hacer realidad este “Derecho”? Según nuestro hombre, las democracias victoriosas tienen el deber de desarmar no sólo a las naciones beligerantes, sino también a las neutrales. Debe ser, tal y como lo entendemos, Francia e Inglaterra. Pero, ¿qué hay de la autocracia? Está claro: ¡debe ser desarmada! El líder de los kadetes está llamando (¡de lo contrario no es comprensible!) a Francia e Inglaterra a desarmar al zarismo! He aquí un programa revolucionario presentado por nuestro liberal... ¡en italiano!

¿Cómo desarmarán las democracias al zarismo? ¡Misterio! ¡No podrán intentarlo con sus propias manos desnudas! Así que Miliukov está considerando una guerra para “defender el derecho” mencionado anteriormente. ¿No estamos equivocados en nuestras deducciones? ¿Miliukov cuenta a Rusia entre las democracias? ¿No sería el mismo método utilizado por Sobakievich para poner a Elisabeth Vorobia en la lista de almas masculinas muertas? ¿esta tradición sobalievichista se habría convertido en la base de todas las especulaciones liberales y patrióticas de Miliukov, tanto en italiano como en ruso? El travestido de Elisabeth Vorobia se reiría en sus barbas, si la naturaleza cruel no le hubiera privado, entre otros dones, ¡del de la ironía!

Miliukov todavía sentía que algo no estaba bien, y es posible que el entrevistador Magrini se lo hubiese señalado. El líder kadete se vio obligado a descender desde las

perspectivas del pacifismo internacional y la democracia hasta las insuficiencias que prevalecen a nivel nacional. “En vísperas de la guerra”, reconoció, “la gente estaba descontenta, y se expresó con gran energía... Las calles fueron escenario de grandes desórdenes, hubo muchas e importantes huelgas”. ¿Están bien definidas las razones de esta insatisfacción? Miliukov no decide. Pero dice, y con cierta justificación: “*Toda la insatisfacción acumulada en Rusia contra la burocracia encontró su salida contra Alemania*”. En otras palabras, Miliukov reconoce que la guerra ha hecho un inmenso servicio a la reacción, liberándola del peligro interior para engañar el descontento popular. Digamos más brevemente que la reacción ha engañado al pueblo. No todo el pueblo, es verdad. Conocemos la conducta de los diputados, los sindicalistas, las proclamaciones ilegales, la respuesta a Vandervelde, las prohibiciones de las conferencias socialdemócratas. Nuestro *Golos* no nació por azahar. Representa la mentalidad de una gran parte del pueblo. ¿Por quién se preocupa Miliukov? ¿Por los que engañan o por los que quieren disipar las mentiras? Representa a aquellos que quieren ser engañados para mantener la posibilidad de ayudar a engañar. ¡He ahí en qué consiste el papel histórico muy modesto del liberalismo ruso!

Su líder, en el cumplimiento de su misión, asegura a los italianos que “el gobierno ruso, después de la guerra, estará obligado a llevar a cabo reformas democráticas”. “El aliado de Francia e Inglaterra, la nación rusa, está librando una guerra en defensa de los principios democráticos. ¿Cómo no iban a mantenerse al final de las hostilidades?” Absolutamente cierto. Un gobierno que defiende los principios democráticos a través de la guerra debe aplicarlos dentro del país. ¡Pero aquí es donde descubrimos la mentira desvergonzada e inconcebible! ¿Cómo podría el zarismo hacer la guerra en defensa de los “principios democráticos”? La conquista de Galicia, Persia, Armenia, Constantinopla y los estrechos sólo puede servir al capitalismo: ¡sin duda! Pero sobre estos cimientos sólo puede prosperar el imperialismo guerrero, no la democracia, y el primero resolverá con la espada todos los problemas de los Balcanes, el sur de Asia y el Lejano Oriente.

El cheque en blanco de Miliukov expedido para un futuro incierto no convenció al entrevistador italiano. Le interesaban los asuntos de actualidad. ¿Qué está pasando en Polonia, Finlandia, el Cáucaso y entre los judíos? Pero entonces, el líder liberal de repente se volvió menos elocuente. “Es probable que Polonia reciba la autonomía prometida.” “Nosotros” intervendremos a favor de la autonomía de Finlandia, donde en el pasado se utilizaban métodos que el propio Plehve temía”. “Es posible que el Cáucaso pueda llegar a ser autónomo. ¿Los judíos? Es lamentable que entre las tropas polacas haya una propaganda antisemita violenta. Los judíos son acusados de espionaje...” ¡Y esto es por las arras pagadas a la democracia!

¡Pero esa no es la única cuenta a pagar! Miliukov mantiene un activo. “La mayor victoria sobre los alemanes fue la supresión de la embriaguez.” ¿Qué hacen los alemanes ahí? ¿Una alusión al conde Von Witte, padre del monopolio del vino y líder del partido germanófilo? Nada de esto. En esta frase, ni mucho comentario ni tampoco pensamiento. Uno de los problemas de la guerra es dirigir el descontento popular contra la democracia hacia un único objetivo: Alemania. El liberalismo ruso se ha comprometido a llevar a cabo esta misión. Por lo tanto, debemos tirar por la borda, como un lastre incómodo, todas las “verdades de cinco centavos” que empujan a los liberales a una cruzada contra el alcohol: no lograremos nada con simples prohibiciones, debemos elevar el nivel cultural de las masas, debemos desarrollar la iniciativa entre el pueblo, etc., etc., etc. Se apuesta a que el entrevistador italiano no adivinará que el obrero ruso está bebiendo alcohol desnaturalizado en la actualidad.

Todavía no hemos agotado toda la sustancia de la entrevista, pero no estamos seguros a qué nivel político es apropiado mantener al lector. Esta época maldita será

considerada por el futuro historiador como una época no sólo de ferocidad y salvajismo, sino también de estupidez e hipocresía. Estos dos últimos rasgos no son fortuitos; entre ellos está la diferencia característica entre la guerra y todo lo que la cultura ha creado.

Invadidos por una barbarie repulsiva, individuos y naciones aplican estúpida e hipócritamente el conocimiento y la terminología de la cultura para participar en saqueos sangrientos y masacres masivas. El liberalismo ruso no es una excepción, sólo que su posición es difícil. Como la naturaleza histórica del zarismo se manifiesta con una crueldad incomparable tanto en Lemberg como en Petrogrado, el liberalismo en su trabajo apologético debe utilizar dos “sustancias ideológicas”: la hipocresía y la estupidez. Miliukov nos dice que tenemos a nuestro servicio a un famoso bandido que antes solía quemar los pies de los demócratas encarcelados: ahora ejerce su talento en Lemberg con velas que se han convertido en llamas de la democracia. Las personas tienen derecho a la paz, a la libertad y a estar libres de militarismo. Nuestro bandido les dará todo esto, él, el asesino de masas inscrito en las listas democráticas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es